

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, ABRIL 28 DE 1923

NUM. 85

## EL CARTEL DE HOY

¡¡Así estamos el primero de Mayo!!  
¡De pie, desnudos, mirando resueltamente  
el porvenir! No necesitamos abrigo, nues-  
tra piel se ha endurecido en la lucha y  
nuestra pupila se ha hecho aviesa en la  
oscuridad. Tenemos fe en nosotros mis-  
mos y hemos puesto nuestra pasión al  
servicio de nuestra razón: en la acción  
seremos inquebrantables porque vamos  
sólidamente acorazados por nuestra ideo-  
logía!

Antes que la sociedad, existió el hom-  
bre. Y a él buscamos, cuando él se modi-  
fique, la sociedad se perfeccionará. Iremos  
sembrando el descontento, mientras exis-  
ta la injusticia; inculcando la rebelión,  
mientras exista la desigualdad; fomen-  
tando la agresión, mientras existan clases  
sociales. Y no violentaremos a nadie ni  
permitiremos que se nos violente. He-  
mos sembrado y seguiremos en el surco y  
aunque se nos decapite, nuestra cabeza se-  
guirá blasfemando nuestra verdad! ¡Es-  
tamos convencidos, con un viejo anar-  
quista, que la historia la hacen los  
activos y la sufren los pasivos, por eso  
actuaremos siempre! En la cátedra, en  
la calle, en el taller, en todas partes:  
idea y acción liberadora!

Nos desollaremos las manos rompiendo  
la costra de prejuicios que envuelve al  
hombre y enterraremos muy profunda  
nuestra semilla y dejaremos que el árbol  
se desarrolle sólo, sin moldes, sin marcos,  
libremente. Y no nos importa recoger la  
cosecha. Sembramos el grano y soñamos  
con el fruto. ¡Y nos basta!

¡¡Así estamos el primero de Mayo!!  
¡De pie, desnudos, mirando resueltamen-  
te el porvenir!

JUAN GUERRA





# LA REACCION EN RUSIA

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

¿Cuáles son las razones que llevaron a los Bolshevistas a sembrar el terror en la Rusia y a sujetarla a un sistema refinado de despotismo estatal, después de haber, en cierto momento, casi proclamado el Credo libertario?

Solo un estudio hondo de las causas y efectos de la revolución rusa podría dar una respuesta satisfactoria a esta pregunta, respuesta que podría, al mismo tiempo, servir de lección inapreciable para aquellos a quienes la suerte arroje en la refriega social por venir.

Bosquejemos aquí las líneas principales de esta revolución, por lo menos en su espíritu estatista...

1.—El grito de la Revolución de Noviembre de 1917 era: "¡Pan y paz!" Pero alrededor de este grito materialista se diseñaba el espíritu mismo, el sentimiento propio de la revolución que se traducía por las tres demandas sociales: ¡Antimilitarismo, descentralización, Libertad!

2.—El valor y la importancia históricas de la revolución de Febrero de 1917 consistían en la destrucción del régimen autocrático y no del régimen de opresión, ya que ella reemplazó el tzarismo por una opresión menos flagrante, enmascarada en la colaboración de clases y en el parlamentarismo: estas dos "marcas de fábrica" del período krenskiano de la revolución rusa.

3.—El partido socialista-revolucionario ruso que fué, por las circunstancias, el inspirador de este período pre-bolshevista, al declararse partido parlamentario y colaborador de la burguesía, debía pues forzosamente abandonar la escena a la primera clarinada que anunciaba el advenimiento de la revolución social proclamando la abolición de toda opresión.

4.—Siempre afirmando que es la masa, el pueblo el que proclama y hace la revolución, dándole la marca de su aspiración colectiva (esta marca tiene siempre profunda influencia sobre la próxima revolución), es preciso confesar que la práctica de esta revolución, la concreción de las aspiraciones del pueblo eran siempre dejadas en manos de grupos de teóricos abstractos. Y así como el odio del pueblo ruso contra el tzarismo fué explotado por los socialistas revolucionarios; las aspiraciones libertarias del pueblo ruso fueron explotadas por el partido social-demócrata bolshevista que, al día siguiente de la revolución de Noviembre de 1917, proclamada y hecha por el proletariado, emprendió la concreción de las supradichas aspiraciones por medio de sus teorías abstractas.

5.—Es pues fácil comprender por qué los maxistas extremistas, bien organizados desde el punto de vista de partido y que habían empleado el período de emigración obligatoria para estudiar y resolver, lápiz en mano, los problemas concretos de una revolución social, asumiendo el rol de concretizadores, se identificaron con las demandas instintivamente formuladas por los autores verídicos de la Revolución, es decir, por las masas trabajadoras.

6.—Bastó, sin embargo, a este partido, temporal y conscientemente asimilador, recibir la plena confianza de los trabajadores, para tomarse a realizar, no ya sus demandas, sino el programa tan minuciosamente elaborado a base de fórmulas pseudo-científicas y de abstracciones económicas.

7.—Los anarquistas, cuyos principios se justaponían con los que proclamaba la Revolución, no existían como fuerza activa e inspiradora. Pequeñas agrupaciones dispersas, a menudo—muy a menudo, ay—con una falsa comprensión del fin mismo del ideal anarquista y no pudiendo, por consiguiente, elaborar una táctica de acción y de lucha por este ideal, no fueron capaces, cuando la Revolución se hizo, de darle la energía organizada necesaria, que habría podido impedir a los especuladores en teorías, hacer de la revolución, un laboratorio de experiencias en sociología y en economía política.

8.—Así, pues, el partido extremista por cálculo, tenía el campo libre y llegó a ser, por gracia del pueblo revolucionario ruso que lo dejó subir la escala del poder, el partido de la Revolución... ¡con salsa anarquista!

9.—Una de dos: o este partido, si había sido sincero, debió llegar a ser el servidor del pueblo trabajador y poner a su disposición sus conocimientos técnicos, científicos, administrativos y otros, o bien, haría lo posible por hacerse el señor del pueblo trabajador y forzarlo a poner a disposición del partido toda su habilidad para realizar los planes e ideas de ese partido. Como todo partido que se basa en la abstracción de ideas, el partido marxista de izquierda, prefirió su abstracción a la vida concreta del pueblo, y sacrificó la revolución a la "razón de partido"... que poco más tarde fué la famosa "razón de Estado".

10.—Los dientes marxistas mordían cada vez más. Mientras el descentralismo fuera hacia el debilitamiento del rol "director", era preciso, desde el punto de vista del instinto de conservación, luchar contra el descentralismo.

11.—El espíritu acaparador jamás es sólo nacional. Así como el capitalista busca nuevas conquistas, el centralista, por principio, trata de pasar las fronteras nacionales y sueña con conquistar el mundo. De ahí proviene el militarismo marxista.

12.—La centralización política y económica condujo lógicamente hacia la abolición de la voluntad individual que pudiera manifestar sus objeciones a ser "centralizada", y su conversión en un tornillo cualquiera del enorme engranaje. De aquí nació la idea de que la libertad del individuo es "un prejuicio pequeño-burgués".

13.—Este proceso centralista, militarista y anti-libertario fué llevado a buen término por los bolshevistas rusos. La situación crítica del país, la lucha contra la contrarrevolución interior y contra la intervención de imperialismo mundial, no son más que circunstancias

fortuitas, explotadas por los bolshevistas para intensificar la realización de sus aspiraciones. La contrarrevolución debilitó a la Revolución, pero fortificó a los bolshevistas.

14.—De lo dicho se desprende que con la realización del programa bolshevista, programa esencialmente centralista, militarista y anti-libertario, el partido comunista está obligado a buscar sus aliados en las filas centralistas, militaristas y anti-libertarias, es decir, en la burguesía, en el capitalismo. Por la fuerza misma de las cosas, lógicamente, debe combatir con encarnizamiento a los anticentralistas, antimilitaristas y a los libertarios.

Las persecuciones de anarquistas en Rusia no son pues, una anomalía en Rusia "soviética". Son la gama final de la política estatal.

15.—Más aún. Los marxistas-comunistas son estatales más lógicos que los parlamentarios y la burguesía que firtean todavía, cuando se presenta la oportunidad, con los sedicentes "libertades democráticas".

Es por esto que las persecuciones bajo el régimen marxista son más severas y más implacables que bajo la burguesía. Mientras que los anarquistas tienen todavía en todas partes, la posibilidad, gracias a ese flirt, de expresar muy alto sus ideas, no la tienen ni de expresar la muy bajo, sujetos al puño de fierro del militarismo político y económico del Estado ruso moderno, denominado, por ironía, "Dictadura del Proletariado".

La "Dictadura del Proletariado" desaparecerá como deberán desaparecer todas las dictaduras. Pero podemos ya decir con cierta seguridad, que con la desaparición de la forma más refinada de Estado, el Estado socialista, desaparecerá el Estado como tal signo eterno de opresión.

Que la evolución de la revolución rusa nos enseñe pues esta lección y que nuestras luchas, en el porvenir, esten imbuidas más que nunca de nuestra hostilidad, ahora consciente y concreta, a toda forma de Estado, a toda forma de dominación de una clase, aunque sea la clase proletaria—y a todo centralismo mecánico que es el fundamento de todo Estado.

A. SCHAPIRO

Marzo 24 de 1923.—F. L.

## LA NUEVA LOCURA

No es posible seguir creyendo aún en el buen espíritu de las gentes. La impiedad como una mancha de aceite se extiende por las ciudades y llega hasta los campos. La inocencia, la tontería y la maldad salen de las almas y las dejan sumergidas en el caos o en el libre exámen. Dios, ese ser tan bueno y tan magnánimo, va perdiendo, además del respeto que antes le rendían, actualidad.

Primero fué el socialismo con su locura equitativa, con su aspiración de hacer la felicidad de todos mediante el uso en común de la riqueza. Luego, el anarquismo quiso suprimir bruscamente el principio de autoridad, ese principio que ha creado instituciones tan convincentes y moralizadoras como los Tribunales de Justicia, el Ejército, las Cárceles y las Prefecturas de Policía.

Y ahora, naturalmente, se pretende quebrantar la Iglesia Católica que representa en esta tierra desagravada y voluntariosa, al Altísimo, cuya bondad inabarcable creó al mundo. Tal pretensión no puede ser obra sino de la locura.

La Iglesia Católica, fuera de ser la religión más bonita y más rica en compensaciones, aparte de contar con santos que hacen milagros increíbles y que derraman por todo el haz de la tierra el perfume de la buenaventuranza, es la institución que mayor lugar ocupa en la historia.

Ella comenzó por traicionar a Nuestro Señor Jesucristo, aliándose con todos los que habían robado más de cien mil pesos; ella, más tarde, quemó a todos los impíos y en su marcha de veinte siglos, enseñó la cobardía y la resignación ante las infamias de sus aliados, los ladrones.

Y hoy que la tierra está llena de su obra, se quiere darle un golpe grave: se pretende retirarle la protección del Estado. No hay duda. La locura ha entrado a las conciencias; pero aún es temprano para hacer frente a esta funestísima tempestad. Todos los católicos y en general todos los que no piensen, los resignados, los anquilosados mentales y los aliados de veinte siglos, deben unirse y combatir hasta la muerte porque la estupidez vuelve a amparar a los hombres. Amén.

G. V.

AGENTES

"Claridad" necesita compañeros honrados que quieran servir de agentes en las ciudades y poblaciones importantes del país. Escribir a Casilla 3323. Santiago.

NUESTRA CORRESPONDENCIA

Por haber cambiado de local, rogamos a nuestros amigos y compañeros, dirigir toda la correspondencia a nuestra casilla.

### Suscripciones a Claridad

Chile  
Por un año..... \$ 10.00  
Por medio año..... 5.00  
Exterior  
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia diríjase a

CARLOS CARO  
Casilla 3323 — Santiago

LEA "ESPAÑA"



“CLARIDAD”

necesita el apoyo  
espiritual y material  
de los  
hombres libres.

# CLARIDAD



Periódico Semanal de Sociología,  
— Crítica y Actualidades —

Santiago, Abril 28 de 1923

CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## LA CUARTA JORNADA

Con este número “Claridad” inicia su reaparición y comienza su cuarta jornada. El tiempo ha ido, paso a paso, dándole consistencia y sentido a su vida.

En la ya distante fecha de su aparición reflejó el entusiasmo de la juventud universitaria y fué como un grito de protesta contra la turba aristocrática y reaccionaria que pretendió ahogar con el fuego y el garrote el pensamiento valiente de los muchachos.

Nada se concretó entonces. Era sobre todo una reacción del instinto, una conmoción vital contra la decrepitud circundante; después, paralelamente al acabamiento del estímulo inicial, fué surgiendo la conciencia de la responsabilidad.

Los que en esa fecha inspiraban la acción de este periódico, comprendieron que no bastaba un grito, ni mil ni todos los gritos; era menester ir más allá de los sentidos; había que iniciar un diálogo persistente con la conciencia de los hombres que hasta ese instante no hubieran cedido al turbión de los intereses.

Se precisaba identificar la acción de las nuevas fuerzas contra el régimen capitalista que nunca tiene escrúpulos y que está dispuesto en todo momento a usar de los hombres en sus aventuras, sin respeto ninguno a la voluntad individual.

“Claridad” ha luchado porque cada hombre determine íntima y espontáneamente su conducta ante cada circunstancia. Esta orientación la ha obligado a permanecer

en constante reacción contra las instituciones políticas, contra los símbolos tradicionales y contra aquellas doctrinas que consideran al individuo como un complemento, como un tornillo del organismo social.

Para los que actualmente mantienen el diálogo con el público, desde estas columnas, el problema se mantiene igual. Hoy como ayer es indispensable no sólo defender las libertades individuales sino aumentarlas, acrecentarlas indefinidamente. Y también como ayer, se debe sembrar la abominación en torno a cuantos pretenden mantener organizaciones coactivas, propagar teorías envilecedoras o entorpecer la expresión de las voluntades.

Esta orientación no es compartida sino por una parte de los componentes de la Federación de Estudiantes. “Claridad” hace ya bastante tiempo que dejó de ser el órgano oficial de esa institución; pero este hecho no significa que entre ambas se hayan cortado todos los lazos. No. La redacción de “Claridad” está formada en su mayoría por estudiantes y sigue con simpatía y adhesión los movimientos de la juventud universitaria.

Hemos preferido independizarnos totalmente para que nuestra obra tenga mayor unidad.

Al iniciar esta nueva jornada hacemos un llamado a nuestros amigos y compañeros. Hoy más que nunca necesitamos su cooperación y su estímulo.

LA REDACCION

## EL MOMENTO ESTUDIANTIL

Para nadie es un misterio la crisis porque atraviesa la Federación de Estudiantes en la hora presente. Ella corresponde a una situación real que se trata de encubrir alegando razones económicas o ideológicas.

Las primeras no tienen casi valor, pues la institución estudiantil ha fallado siempre por este lado y ha vivido del crédito desde que mantiene el Club y fué arrojada por el Presidente Sanfuentes de su local propio. Año a año ha llegado a las fiestas de la Primavera con su caja vacía y un montón de facturas impagas en tesorería, situación que se saldaba a medias con las cosechas de pesos de los bailes, veladas y corsos anuales. No se puede negar que durante las fiestas y después de ellas se han pro-

ducido, como en las otras sociedades estudiantiles, filtraciones de mucho dinero, debido a la poca escrupulosidad de algunos bufos o a la deficiente fiscalización del directorio. Esto es también endémico y es esta inercia culpable la que ha dejado las fuentes de entradas de la institución en manos de hombres inescrupulosos, los cuales ni siquiera asisten a alguna de las escuelas universitarias. Cualquier muchacho observador puede hacer una lista de estos “técnicos primaverales”, que vegetan en algún empleo municipal, ferroviario o bomberil y que asoman las narices en el Club, apenas huelen algún movimiento de pesos. Y, como de todo hay en la viña del Señor, no falta algún estudiante vicioso que los acompaña en su periódica labor de cacos a

la alta escuela. Pero, como pasa con cualquier organismo, la Federación se ha acostumbrado a vivir con este parasitismo crónico en sus entrañas y la crítica situación presente es en todo semejante a la de los años 19, 20, 21 y 22.

Respecto a las razones ideológicas tienen menos fundamento que las anteriores, pues jamás se había demostrado mayor tolerancia que la de los últimos tiempos en el seno del Directorio. Y así se ha oído religiosamente durante horas a un señor que con voz plañidera lloraba su gelatinosa deformación física, moral e intelectual, atribuyéndosela a los ex-directores de esta colectividad. Un fumista refería, parodiando al deformado de marras, que un estudiante de medicina opinaba que los huesos del cráneo le deformaban el cerebro imprimiéndole circunvoluciones; y que pensaba trepanarse la cabeza y sacarse los parietales, el frontal y el occipital para que la masa encefálica se le desarrollara ampliamente. Y daba fuerza a su teoría argumentando que él había nacido con la mollera abierta y que la

vida social y cierto empleo municipal se la habían obturado y le habían petrificado el cráneo. Otro señor hizo un discurso de una hora para demostrar que el “hombre humano” sería negro, muy negro en el futuro, debido al humo de las ciudades, a la acción del clero y al vino tinto.

Estas y otras peregrinas ideas se escuchan religiosamente en el seno del Directorio. ¡Y, naturalmente los mismos que las explican se quejan de los rumbos ideológicos de la Federación! A ellos les pertenece el presente y ellos lo están produciendo; pero, al ver su obra, hacen un gesto de asco y lanzan su anatema pulverizador.

Es esto lo que en realidad sucede: hay crisis de hombres; entre los estudiantes se ha producido el snobismo revolucionario; quisieron éstos actuar como ideólogos, como anarquistas y en el hecho son simples pancistas, vulgares conservadores que incapaces de vivir el presente se han vuelto a hurgar estérilmente en el pasado.

J. GANDULFO

## LA INFLUENCIA DEL ARTE EN LA VIDA

Se ha hecho célebre ya aquella frase que dice: “prefiero a los hombres que hablan como libros, los libros que hablan como hombres”, o sea la máxima en que se ha concretado al mismo tiempo que un ideal de naturalidad en la concepción literaria, una norma moral que se puede aplicar—aun cuando sea negativa—a muy diversas situaciones de nuestra existencia. Goethe, en cambio, poniendo casi en oposición el arte y la vida, haciendo saber que aquél supeditaba a ésta aunque se beneficiara de sus veneros de innegable belleza, brinda un ideal totalmente contrario y sin duda no desprovisto de toda base en la realidad.

¿Qué hay en el fondo? ¿Buscaremos en el arte la naturaleza, haciéndola superior a él, o por el contrario—como Wilde—atribuiremos a las cosas naturales el designio de imitar las concepciones artísticas del hombre? . . . La estética es hasta ahora sólo un conjunto de problemas históricamente trabados. Desde Platón hasta Croce todo esfuerzo para dilucidarlos es muy meritorio, sin duda, muy digno de ser tenido en cuenta, pero no el comienzo de las soluciones que esperamos con tanto y tan sostenido interés.

Hay personas que a cada paso, como de una maldición trascendental, huyen y tratan de hacer huir a las demás de facultar a la litera-

tura y al arte en general para adquirir una excesiva influencia en la vida. Más claro, hay quienes estiman que es un defecto “hablar como un libro”. Otras, entre tanto, creerán que es preciso dar a la vida una idealidad de que ella en sí misma carece, un objetivo trascendente que no le encuentran. La incredulidad religiosa moderna ha hecho en gran parte nacer estas ideas, y quienes las sienten estarán de que todo se produzca “como en los libros”, es decir de modo semejante a lo que es materia de literatura, de arte. Para abreviar, llamaremos a los primeros *naturistas* y *esteticistas* a los segundos, dando por sentado—con Goethe—que el arte no es la vida, al menos como tal, sin deformaciones o transformaciones debidas al espíritu del hombre.

El ideal del naturista será que las creaciones artísticas reconozcan por entero el dominio de la naturaleza, sin atenuantes, en todos sus aspectos. La influencia del espíritu cultivado del individuo, será o deberá ser para un naturista mínima en todo lo que de arte tal hombre produzca; y en realidad, un naturista a *outrance*—si quisiéramos llevar los términos de nuestra proposición al absurdo lógico—tendría que repudiar por entero todo arte, llevado de su afán de hacer predominar sobre todo la naturaleza, es decir lo espontáneo y no artístico



## RODOLFO GONZALEZ PACHECO



Desde mediados del mes de Marzo, se encuentra entre nosotros, el periodista, dramaturgo y orador argentino, compañero Rodolfo Gonzalez Pacheco.

Los anarquistas de Argentina, lo enviaron para que diese en algunas ciudades de Chile, conferencias sobre diversos problemas vinculados con el Anarquismo.

A principios de este mes, Pacheco habló en el Teatro Esmeralda sobre "El Movimiento Anarquista Universal" y en el Coliseo Nacional sobre "Sindicalismo y Comunismo Libertario".

Estas veladas constituyeron un

éxito para las ideas anarquistas por el enorme gentío que acudió a escuchar a Pacheco.

Algunos días después, Pacheco se trasladó a Valparaíso. Ahí ha dado tres conferencias con bastante éxito. Posiblemente visite algunas otras ciudades.

Este intercambio de compañeros es provechosísimo, porque así se establece directamente la solidaridad entre los diversos pueblos.

No queremos decir ni una palabra sobre las virtudes intelectuales de Pacheco. La prensa ha dado cuenta de su actividad en términos elogiosísimos.

por excelencia. ¿Quién no conoce a algún naturista de estos que tratamos? Casi siempre se les oye pontificar en los tranvías y en los comedores, de sobremesa, sobre los valores literarios, pictóricos, etcétera, destrozándolos con menos piedad que un crítico mal humorado.

El ideal del esteticista será, en cambio, apoyado en una amplia visión de la cultura, aplicar a todo aquello sobre que el hombre tiene dominio la influencia del intelecto y de la sensibilidad humanos. Un esteticista querrá, por ejemplo, que nadie olvide que antes de nosotros han vivido incontables generaciones de individuos contribuyendo pacientemente a crear inapreciables productos de inteligencia, de sentimiento, que, todos juntos, vienen a formar en el presente la cultura. Un esteticista querrá, asimismo, que no se olvide a la razón, que se la haga adquirir mayor influjo sobre la acción vital de cada ser, armónicamente amalgamada a las fuerzas sentimentales que es necesario educar y potenciar como conviene.

Sin duda el ideal del esteticista es más difícil, o simplemente difícil porque el del naturista es ele-

ficil de realizar, porque el del naturista es elemental y primario y llegar a él es sólo, en último término, no perder a ninguna edad de la existencia algo del "joli nature" que alaban las marquesas versallescas a los salvajes antillanos llevados a Francia en el siglo XVIII, cuando Rousseau triunfaba con su ideal ya muerto del retorno de la virginidad natural en el seno de lo no civilizado. Ese aspecto que interesaba por lo pintoresco a las lindas mujeres de la corte gala dormita en los sótanos de nuestro espíritu de hombres del siglo XX en mayor o menor grado, más o menos aterido por las corrientes de nuestra educación.

¿Y usted, lector, es naturista o esteticista?

RAUL SILVA CASTRO

NO SE DEVUELVEN LOS  
ORIGINALES

## CREPUSCULARIO

### PLAYA DEL SUR

La dentellada del mar muerde  
la abierta pulpa de la costa  
donde se estrella el agua verde  
contra la tierra silenciosa.

Parado cielo y lejanía.  
El horizonte, como un brazo,  
rodea la fruta encendida  
del sol cayendo en el ocaso.

Frente a la furia del mar son  
inútiles todos los sueños.  
¿Para qué decir la canción  
de un corazón que es tan pequeño?

Sin embargo es tan vasto el cielo,  
y rueda el tiempo sin embargo...  
¡Tenderse y dejarse llevar  
por ese viento azul y amargo!

Desgranado viento del mar,  
sigue besándome la cara.  
¡Arrástrame viento del mar  
adonde nadie me esperara!

¡A la tierra más pobre y dura,  
llévame, viento, entre tus alas,  
así como llevas a veces  
las semillas de las hierbas malas!

¡Ellas quieren rincones húmedos,  
surcos abiertos, ellas quieren  
crecer como todas las hierbas,  
¡yo sólo quiero que me llesves!

Allá estaré como aquí estoy,  
adonde vaya estaré siempre,  
con el deseo de partir,  
y con las manos en la frente.

Esa es la pequeña canción,  
arrullada en un vasto sueño.  
¿Para qué decir la canción  
si el corazón es tan pequeño?

Pequeño frente al horizonte,  
y frente al mar enloquecido.  
¡Si Dios gimiera en esta playa  
nadie oiría sus gemidos!

A mordiscos de sal y espuma,  
borra el mar mis últimos pasos...

La marea desata ahora  
su cinturón en el ocaso...

Y una bandada raya el cielo  
como una nube de flechazos...

PABLO NERUDA

Imperial Bajo 1923.



## LA COMEDIA DEL PANAMERICANISMO OFICIAL

La celebración de la Quinta Conferencia Panamericana pone de nuevo en evidencia múltiples y complejos problemas que atañen a los pueblos del continente. Y ninguna oportunidad tan propicia como esta para reflexionar en nuestro porvenir con la serena lucidez que exigen los acontecimientos decisivos del presente.

Atravesamos una época turbulenta en la que nuevas modalidades y conceptos de política superior pugnan por imponerse en las relaciones de nuestras juveniles democracias. Debemos, pues, dar una visión de conjunto a los sucesos en los que intervenimos como espectadores responsables, y una visión prospectiva a los hechos cuyas proyecciones determinan el sesgo de la actual política americana.

Examinar algunos aspectos generales y fundamentales de esta política, analizar someramente y con desapasionada justeza la trayectoria seguida en su desenvolvimiento ascendente por un gran estado, fijar en nuestro espíritu de absoluta solidaridad en lo que se refiere a los pueblos de la América Latina, son los propósitos que nos inducen a levantar, en medio de la suntuosidad protocolar en los actos y los discursos oficiales, nuestra voz, desprovista de prestigios solemnes, pero rica de sinceridad cordial.

### El panamericanismo

No todos los pueblos de América concurren a la Conferencia de Santiago. Y no sólo dejan de hacerse representar en ellas los que por antiguas razones de desavenencia histórica no cultivan con Chile relaciones solidarias, sino que, además, un gran país, México, cuya importancia espiritual y material es enorme en el continente, se abstiene de participar en sus deliberaciones. El motivo básico de esta actitud—expuesto por el canciller mexicano en pública declaración, sin las usuales ambigüedades diplomáticas—nos obliga a meditar en el significado verdadero de la Conferencia: "México no puede aceptar la doctrina Panamericanista que considera como una fórmula demostrativa de la hegemonía de Estados Unidos en el Continente americano".

Con noble lealtad y una superior visión del destino de la América hispana, México rechaza el panamericanismo. Y bien, ¿cuál es el origen de esta tendencia?, ¿cuáles han sido sus resultados efectivos?, ¿cuál es, al presente, su significación? Examinemos, para orientarnos, algunos hechos del pasado.

Desde los comienzos de la independencia americana los Estados Unidos han desempeñado una misión protectora. Organizados sólidamente, seguros en el vigor de sus instituciones, constituían la única nación capaz de hacer frente, con éxito, a la santa alianza de las potencias europeas coaligadas contra las repúblicas nacientes. Comenzando el espíritu inspirador de esta política fué que el Presidente Monroe enunció sus famosos postulados internacionales. Fuera de duda, ellos han sido durante un largo e incierto período de nuestra historia una vigorosa defensa de la

emancipación y una garantía saludable de la paz. Fueron también la primera manifestación definida y concreta de la política panamericanista.

Sin embargo, diversos hechos acaecidos en plena vigencia y fervor de la Doctrina nos obligan a presentir bajo su plausible exterioridad móviles y finalidades opuestos a los que se han proclamado en los congresos. Si ella fué ayer una garantía contra la expansión europea, desde hace mucho tiempo sólo sirve los intereses imperialistas del capitalismo estado-unidense. Porque, aunque otra vez afirmen los críticos laudatorios de la Unión, la política exterior de los Estados Unidos tiene y ha tenido por norma la expansión constante.

Así, desde los comienzos de su vida republicana, movidos entonces por encomiables razones de seguridad, fueron incrementando su territorio con adquisiciones hechas a Francia y a España. Más tarde un creciente afán de conquistas parece desatarse: México es despojado de provincias enormes y prósperas; después de la guerra con España se anexionan Puerto Rico y dejan a Cuba entregada a una independencia ficticia, bajo el tutelaje sancionado en la Enmienda Platt; Panamá se desgaja de Colombia en un movimiento sedicioso manejado desde Washington; Haití y Santo Domingo son vejados por ejércitos de ocupación; el dolar hace fracasar sistemáticamente todos los intentos de federación centro-americana.

¿Y los pueblos del Sur? Venezuela, Colombia, Ecuador experimentan en sus finanzas la ingerencia invasora y peligrosa del capital norteamericano; el Perú está entregado moral y económicamente a su dirección y a su control; en Uruguay son los modelos indispensables; en Argentina, Brasil y Chile se les empieza a imitar pueril y desmedidamente en política, en pedagogía, en sociabilidad.

Entre tanto, los Estados Unidos, hábiles y desdeñosos, continúan agitando ante las miradas ingenuas de los pueblos latino-americanos el artificio del panamericanismo. Conferencias dirigidas desde Washington en su organización y en sus precarios resultados distraen nuestra atención y nos mantienen desunidos bajo una hegemonía que siendo hoy financiera y moral puede fácilmente—si no encontramos la fórmula de la resistencia oportuna—transformarse con el tiempo en dominación política.

Un capitalismo desarrollado hasta lo portentoso exige vías de comunicación, nuevos veneros de riqueza natural, mercados propicios. Sindicatos voraces gobiernan desde el Capitolio, señalan derroteros a la diplomacia, adoctrinan a la prensa. Y la sombra de las garras del águila se extiende ya sobre la América Latina, sobre el Océano Pacífico.

### Nuestro imperativo histórico

Ante estos hechos que podrán ser diplomáticamente explicados pero nunca justificados, se plantea para nosotros los latinoamericanos un dilema de cuya solución—depende

nuestro porvenir: O continuamos dispersos, entregados a una doctrina que no es en último término sino el tutelaje de los Estados Unidos, o deponemos los orgullos y rencores de banderías y abandonando las mezquindades de una política lugareña, preparamos la realización cabal de esa entidad americana que fué la obsesión vidente del Libertador.

Los mismos Estados Unidos de Norte América nos dan, para nuestro caso, el ejemplo altísimo. Nacieron a la libertad con una acendrada conciencia de su unidad nacional y de su destino, y apoyándose en ella y en el criterio de hierro de sus estadistas, atravesaron las turbulencias de la emancipación y consolidaron su organismo federativo.

Todo lo contrario aconteció en Hispano América. Las dificultades geográficas de comunicación, las ambiciones insumisas de los primeros gobernantes republicanos—reproducidas en otros de nuestros propios días,—hicieron imposible una organización común. Más el ideal de unificación se ha mantenido vivo, con la fuerza de un immortal imperativo histórico. Robustecerlo no es labor propia de los gobiernos, entregados como están a las imposiciones de un capitalismo exorbitante. Ello corresponde a la libre juventud de Hispano América. Debemos trabajar con tenacidad optimista por la grandeza americana, porque así como preocupándonos de nuestro propio perfeccionamiento individual contribuimos al perfeccionamiento colectivo, dedicando nuestro esfuerzo al porvenir de la América Latina hacemos obra de beneficio para la Humanidad.

No somos, no queremos ser propagandistas de una hostilidad infundada, ni de una suspicacia inquietante, pero hechos históricos cuya repetición es significativa nos obligan a adoptar una actitud de resistencia frente al imperialismo capitalista del Norte.

Vivimos una hora de suprema responsabilidad. Sobre los campos y las ciudades arruinadas por una tempestad de tragedia los pueblos de la Europa exangüe contemplan el ocaso lamentable de una civilización, y la esperanza atribulada de los hombres se refugia en las naciones viriles e intactas que se mantuvieron al margen de la conflagración tremenda. En ellas reside, en infinitas virtualidades, el porvenir de la Humanidad.

Los novísimos idealismos sociales y políticos que en vano tratan de levantarse sobre el movido terreno de sociedades en decadencia, no podrán asentarse y realizarse sino en la energía adolescente de la América. Por eso, porque confiamos con desmesurado optimismo en los destinos continentales, no queremos que continúe desarrollándose—merced a nuestra apatía colectiva—una locura mesiánica y dominadora, de esas que asaltan a los pueblos en la culminación de su grandeza material. ?

Constituyamos, entonces, para detenerla y equilibrarla una conciencia latinoamericana de la que puede

surgir más tarde una arquitectura política y social en la que se verifiquen las máximas aspiraciones de libertad y de justicia.

Eugenio GONZALEZ ROJAS.

## RUBEN AZOCAR

El Miércoles pasado partió a México el compañero Ruben Azócar, que acaba de publicar un libro de versos titulado "La Puerta".

Nuestro compañero se incorporará a la enseñanza secundaria de ese país, en la asignatura de castellano.

"Claridad", en el deseo de informar a sus lectores sobre las actividades intelectuales y sociales de América, ha nombrado a Rubén Azócar corresponsal en México.

Pronto tendremos oportunidad de publicar su primera correspondencia.

## JUVENTUD

A SUS LECTORES Y AGENTES

Juventud aparecerá próximamente.

Para la vida regular de la revista en el futuro, pedimos una vez más a nuestros amigos de todo el país que nos ayuden cancelándonos lo que nos deben. **Juventud** carece de capital, su publicación demanda continuos sacrificios, justo es que, por lo menos, nos paguen lo que con toda confianza les hemos entregado.

Redacción y Administración:  
Casilla 2771—Agustinas 632—  
Santiago

## NUESTRA PORTADA

*Por primera vez, nuestra Revista publica en su Portada un grabado en madera.*

*La importancia que esta forma de expresión está adquiriendo en Europa, nos ha impulsado a introducir en "Claridad".*

*En adelante ilustraremos nuestro semanario, mensualmente, con un grabado en madera.*

### "CLARIDAD"

*Es lo que anuncia*

**'EL SOVIET'**

*Calzado muy durable, muy elegante y muy barato*

Casa N.o 1: San Diego 658

Casa N.o 2: San Diego 428



## LA CRISIS IDEOLÓGICA EN LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES

**LA CORRIENTE INDIVIDUALISTA.—SU ACTITUD EN EL DIRECTORIO.—OBJETIVOS QUE PERSEGUIRÍA.—RENUNCIA DEL PRESIDENTE.—NUEVA ELECCIÓN.—MODIFICACION DE LOS ESTATUTOS**

En la sesión celebrada por el directorio de la Federación de Estudiantes, el pasado Miércoles 18 de Abril, se eligió presidente por el resto del período al señor Abel Saavedra.

Este cambio en la dirección de la Federación, es algo así como la consecuencia del nuevo estado de ánimo que domina en una parte de su asamblea.

Durante los últimos meses, se diseñó entre algunos estudiantes cierta tendencia individualista que aunque ha llegado a expresarse públicamente, no ha sido bastante concretada por ninguno de sus simpatizantes.

Desde la primera sesión celebrada por el directorio en el curso de este año se pudo notar que la crítica de los que encarnaban momentáneamente el papel de opositores, no se dirigía únicamente contra los defectos propios de la institución sino contra los principios, que tal vez, inspiraban la acción de la Federación de Estudiantes.

Unos expresaron que la Federación debía disolverse, porque en el curso del último año había demostrado su completa incapacidad para la acción no sólo de carácter estudiantil sino social. Consideraron que un organismo tan inepto y tan mediocre no tenía ninguna función que llenar y en consecuencia más valía clausurarlo.

Otros simpatizantes de la misma tendencia, agregaron que la Federación realizaba una obra perniciosa y deformadora de la personalidad de sus componentes, porque se ocupaba de problemas transitorios, superficiales, como el sindicalismo por ejemplo, descuidando los problemas humanos, la formación íntima de cada uno de los estudiantes.

Criticaron también a la Federación el hecho de que tomara el nombre de todos los estudiantes cuando una ínfima mayoría ocasional adoptaba una actitud determinada frente a cualquier asunto.

También mereció acerbos críticas el considerable número de atribuciones que los estatutos señalan al Presidente. Alguien manifestó que la Federación no debía tener ni declaración de principios, ni reglamentos ni valerse de ningún procedimiento que significase violencia de unos contra otros.

Otros oradores, no tan individualistas, afirmaron que la Federación de Estudiantes en el medio ambiente de Chile y aún de América, estaba realizando una obra digna de ser mejor calificada. La Federación, con peligro de su existencia, ha defendido en los últimos años valores morales y espirituales que sin su acción habrían sido estrangulados por los intereses de la actual organización capitalista. En todas las ocasiones en que la libertad de expresar el pensamiento ha sido vulnera-

da, la Federación ha defendido generosa y persistentemente ese derecho.

En su propia casa, y eso no ocurre en ninguna otra institución, la Federación ha permitido la divulgación de todas las teorías, de todos los sistemas, sin limitaciones de ninguna especie y sin detenerse a investigar si el que quiere comunicar su pensamiento es estudiante, profesional u obrero.

Este amparo ofrecido por la Federación al pensamiento, ha contribuido poderosamente al despertar de la conciencia estudiantil; muchos de los que actualmente adoptan una posición extrema han encontrado su camino en la acción aludida. La Federación no puede dar a cada uno la solución de su problema íntimo porque eso es de resorte absolutamente individual.

La Federación al participar en movimientos de opinión, con o sin alcance político, ha cumplido con su deber, ya que es un deber ser prácticamente consecuente con los principios que se sustentan. Si una o varias de sus actuaciones han adolecido de defectos o vicios, la culpa recae sobre los mismos estudiantes por no mantener el control necesario. Es innegable que más de algún estudiante ha sacado provecho de la Federación; pero no es posible responsabilizarla de tal hecho que escapa de su órbita de influencia.

Además hubo quien sugirió la idea de quitar a la Federación todo poder representativo y toda participación en las luchas sociales para que se convirtiese en una especie de Ateneo, en donde se pudiera exponer y discutir ideas con entera libertad.

En tal caso la acción sería realizada por núcleos de afinidad. Así desaparecería completamente la presión de unos sobre otros; la masa no sería conducida por nadie ni obligada a seguir por rutas trazadas por mayorías momentáneas. Cada estudiante se sumaría al grupo que mejor contemplase sus deseos y éste desarrollaría una obra dada. En resumen: existiría la más absoluta autonomía y espontaneidad.

El ex-presidente señor Eugenio González Rojas, presentó su renuncia indiscutible por estimar que las nuevas corrientes ideológicas de la Federación hacían necesario el cambio de su dirección.

Tanto de la presentación del señor Saavedra como de su propio discurso, se desprende que no participa de ninguna de las corrientes que predominan en el organismo universitario. Su acción tendrá por objetivo poner a la masa estudiantil en contacto con la Federación mediante la elección directa de presidente, afianzar la situación económica de la organización. Además trabajará porque la Convención estudiantil se reúna cuanto antes.

## Observaciones de un andariego

Cualquiera dirá que este rótulo es paradójico. Pero la vida está llena de paradojas aparentes. Numerosas veces, lo que parece rebosar congruencia es en la entraña una tremenda paradoja; y a la inversa, lo que tiene visos de paradoja resulta por dentro muy congruente. Vamos a verlo.

En el presidio de Ocaña (España), hubo un incendio, el 12 de Abril de 1922. Los reclusos, sin excepción, se pusieron espontáneamente al lado y a las órdenes de los jefes y empleados del penal, y ayudaron con valor y ahínco a extinguir el fuego, sin que ninguno intentase aprovechar la ocasión y escapar.

La Prensa en general encomió sin reservas a los penados; y algunos diarios y revistas ilustradas publicaron fotografías, en las cuales aparecían los presidiarios salvando su biblioteca y los juguetes fabricados por ellos mismos.

Como consecuencia de esta campaña periodística, para premiar tal conducta, el Gobierno acaba de promulgar un indulto, rebajándoles la cuarta parte, la tercera o la mitad de la pena impuesta, según los grados.

A mí no me hubiera sorprendido ni menos disgustado que los reclusos, ante la puerta que les habrían las llamas, hubiesen procurado recobrar su libertad. Tampoco hubiera creído que su proceder era vitando, ni antinatural ni desdorado.

Pero no ha sido así; prefirieron quedarse. Me explico en regular porción el caso, por influencia de las normas y de la deformadora educación burguesa, filtrándose y actuando en los sencillos e ingenuos cerebros de los condenados. Por eso, los tachados de insumisos, de rebeldes a la ley, de abyectos, han sido modelos de sumisión, de disciplina y de honradez, tal como aún se entiende ésta.

A juicio mío, lo más esencial, lo más plausible, lo que mejor puede servir de ejemplo para nuestra generación y las venideras, lo que hay de más humano y hondo en ese gesto de los presos de Ocaña, el vivo sentimiento de la solidaridad frente al peligro común. Cuando este surge de improviso, es natural y lógico y bueno que se olviden sin

quererlo diferencias de subordinación, de jerarquía, de casta, de posición, de nacionalidad, de carácter. El riesgo es la prueba más decisiva de las almas serenas y bondadosas. En los instantes en que un grave daño a todos amenaza, es supremamente caballeroso y magnánimo tender la mano al enemigo. Así de caballeros y de magnánimos han sabido ser los estigmatizados del penal de Ocaña.

Fuera de esto, yo hubiera encontrado bien que hubiesen querido ser libres. En términos generales, quien puede serlo y lo rechaza, le conceptúo corrompido por la falaz y fragmentaria civilización capitalista.

Más, se mire la cuestión con el criterio de la mayoría o con el mío, venimos a la conclusión de que estos criminales han desempeñado muy mal el papel que las gentes tenidas por honradas les asignan; que han sido unos impropios y engañosos criminales, defraudando por entero la expectación de las personas decentes.

Conforme al asombro con que se ha recibido su acción, es razonable suponer que la multitud de los que jamás cayeron en los enredos de los códigos esperarían de los presos toda clase de desmanes. Pero ha ocurrido lo más contrario; han pecado de honrados y generosos y hasta heroicos.

Digo han pecado, porque los individuos sin tacha legal que se maravillan de la actitud de los criminales profesionales, al juzgar a éstos tan en contra de la realidad aplastante, demuestran ser peores que ellos. Es una cosa desconcertante y por demás significativa que los honrados se asusten de la honradez de los criminales. Está sí que lleva trazas de ser una colosal paradoja.

Sin embargo, no lo es. Lo que sucede es que los pretendidos honrados exteriorizan sus intenciones a través de su asombro; ven en los criminales el reflejo de lo que guardan en su interior. De donde se deduce al fin que los criminales son más buenos que lo que se suele creer, y los honrados más malos de lo que parece.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO  
Panamá

## Sobre la Esencia del Militarismo

Fué poco después de la revuelta de Berlín en Marzo de 1919, dominada por Noske con ayuda de la camarilla reaccionaria de oficiales, cuando yo volvía de Braunschweig hacia Berlín.

La conversación, en el vagón repleto, giró, naturalmente, hacia los últimos acontecimientos de la capital. Me llamó la atención un hombre que participaba apasionadamente en la discusión y que, según mis observaciones, resultó ser un antiguo oficial que había perdido su puesto con la revolución.

Ante una observación que yo dejé caer en la conversación se dirigió bruscamente a mí, diciéndome: "Señor mío: parece que Ud. nunca ha comprendido el significado colectivo del militarismo. Hombres como Clausewitz y Molcke a cuyo lado

podemos también colocar a Ludendorff, no sólo eran grandes generales sino también pedagogos del pueblo en el más alto sentido de la palabra. Para poner en movimiento una máquina de millones de miembros que responda al primer movimiento de la palanca, no basta solamente la disciplina militar ordenada del cuartel. Se precisa, en primer lugar, una transformación completa y sistemática del pensamiento nacional en el sentido de los principios militares".

El hombre tenía razón. Hemos conversado todo el tiempo hasta nuestra llegada a Berlín sin que uno pudiera convencer al otro.

Este ex-oficial había concebido la naturaleza íntima del militarismo mejor que la mayoría de sus contradictores pacifistas.



El militarismo no es equivalente a la existencia de ejércitos armados. Es más: en el hecho es una situación espiritual determinada, que descansa también en un primer pie de educación determinada. Es la comprensión del pensamiento humano en la forma rígida de una plantilla muerta, la exclusión sistemática de todas las reacciones espontáneas del cerebro, la represión del espíritu hasta anularlo.

Militarizar es mecanizar las sensaciones, degradar al hombre hasta autómatas, hasta máquina.

No en balde se cultivaba en el viejo régimen de Alemania, la marcha de parada con tanto cuidado. Los críticos del sistema militar prusiano, a menudo, han hecho irrisión del paso de parada de los alemanes y han declarado que tales experimentos provenientes del gusto pervertido de déspotas sin conciencia, no tenían nada que ver con la capacidad guerrera de un ejército. Pero tampoco era ese el propósito del ejército. Era mucho más el de reducir todas las sensaciones a un movimiento automático del cuerpo del modo más completo. El hombre se transformaba en un aparato mecánico, en un títere yerto que fuera conducido al objetivo deseado, del bozal.

De esta manera se ahoga en el hombre el sentimiento más preciado, el sentimiento de la responsabilidad personal por sus acciones y se convierte la obediencia ciega en un principio superior.

Solo de este modo puede explicarse el hecho lamentable de que el soldado esté listo para ejecutar cualquier crimen, sin reflexión, aunque sea el más horrible, siempre que se le haya ordenado. Ha perdido el instinto de la responsabilidad así como Pedro Schlemihl, su sombra. No es responsable por sus hechos más de lo que es el cañón que lanza el proyectil mortífero al campo enemigo; responsable es la mano que pone en movimiento al autómatas para el golpe mortal. El "poder supremo" ante quien se sienta herramienta y a quien abandona toda la responsabilidad de sus acciones. Esta es la sustancia propia del militarismo y su significación aborrecible para la especie humana.

RUDOLF ROCHKER

PERIODICOS QUE UD.  
DEBE LEER

VERBA ROJA, de Santiago.

LA BATALLA, de Valparaíso.

EL SEMBRADOR, de Iquique.

LA PROTESTA, LA ANTORCHA,  
de Buenos Aires.

NECESITAMOS AGENTES

En Curicó, Rancagua, Río Bueno, La Unión, Limache, Angol, Melipilla, Cañete, Victoria, Arauco, Curanilahue, Mafel, Maileff, Constitución, San Bernardo, Las Condes, Potrerillos, Ancud, et.

## La Federación de Estudiantes de Chile ¿deforma a sus miembros?

(Fragmento de un discurso pronunciado en la sesión de 13 de Abril de 1923.)

Pueden ellos negar, en todos los tonos, el hecho de que no constituyen dentro de esta institución, un grupo definido de espíritus con una orientación mental armónica y una acción convergente. Habrá naturalmente que creerles. Pero entretanto la realidad dice otra cosa. Puede que sea simple afinidad espiritual; puede que sea la existencia de algún antecesor común a todos ellos, de donde podría derivar ese acentuado "aire de familia", fácilmente notorio en cualquiera de ellos. ¿Quién sabe! El hecho es ese: une a estos camaradas cierta analogía mental y cierta armonía en la acción, varias veces constatadas y en esta ocasión vigorosamente puestas de relieve. Porque ¿cuál es ahora la característica común a la labor crítica de estos espíritus que se gozan en llamarse a sí mismos "espíritus inquietos"—y que lo son en verdad, solo que con una inquietud tan febril que más los acerca al quirquincho q' al hombre? Sencillemente esta: la F. de E. de Ch., como toda organización, deforma horriblemente el espíritu de sus miembros.

¿Y cuál la conclusión que de allí derivan, con sospechosa unanimidad? No otra que la siguiente: a fin de concurrir a la liberación y salvación de nuestros espíritus (aisladamente considerados), retirémosnos de esta institución (sería mejor que lo hiciéramos en cuerpo), yéndonos calladamente a nuestras casas.

Conclusión gravísima, como se ve, pero perfectamente adecuada a la gravedad inmensa que se asigna a la afirmación básica ya referida. Vamos, pues, a examinar con prolijidad si acaso es tan grave y terrible, como se lo supone—ya que todos los que se pretenden deformados han venido hasta nosotros con el ánimo afligido y la palabra angustiada, confesándose poco menos que clientes de la Teratología... moral (1)—este proceso de la deformación.—Demos, sí, por descontento que en esta afirmación rotunda tiene que entrar, por mucho, el factor pasión, que es en este caso especialmente ocasionado a apreciaciones exageradas, si no falsas, por arrancar ellas de almas ardientes y revueltas, algunas de las cuales parecen no haber conocido nunca ese otro atributo, tan valioso como el ardor: la lucidez o claridad de entendimiento.

Hay para mí, por de pronto, una impropiedad manifiesta al emplear el término deformación. Convengo yo perfectamente en que un cuerpo geométrico, (de dimensiones y contornos precisos—digamos la esfera—pueda, al contacto con la dura realidad, sufrir abolladuras y deformaciones, que a la simple vista de cualquiera, serían visibles. No creo, sin embargo, que pueda decirse lo mismo tratándose de hombres. No tienen ellos, por de pronto, una forma determinada y preestableci-

da. ¿Qué digo, si precisamente ocurre todo lo contrario desde el momento en que la ciencia y la filosofía convienen en que es justamente la individualidad el rasgo fundamental que la naturaleza imprime a sus cosas y a sus hombres! ¿Son acaso idénticas dos hojas de un mismo árbol? ¿Tienen algo de común—fuera de su fisonomía aparente—dos gotas de agua, vistas al microscopio, con su flora y su fauna maravillosas? Naturalmente que no. El alma del mundo no es otra que la individualidad, la variedad. Y dentro del mundo cae, por cierto, el espíritu humano, de quien alguien ha dicho que "irreductible" a líneas determinadas y geométricas, tiene siempre esa bella armonía amorfa de las árboles".—Admitido esto, tendríamos entonces la dificultad—por no decir la imposibilidad—de constatar, desde afuera, los efectos de la decantada deformación.

Veamos ahora si ello pudiera hacerse, desde adentro. ¡Peor aún! El método de la observación subjetiva—o introspección—ha merecido y merece, por cierto, sospechas serias para la Psicología. Bastaría recordar la rotunda objeción de Comte: "El ojo no puede verse a sí mismo." ¿Cómo es posible pretender que el espíritu humano sea a un mismo tiempo actor y observador de sí mismo? ¿No lograrán fatalmente enturbiar la visión fenomenal todas las pequeñas pasiones—limo acumulado—que duermen en el fondo de casi todos los humanos—sin excluir, por cierto, a los compañeros individualistas de este directorio—vanidad, amor propio, temor de sí mismo, etc? ¿O simplemente no la dificultarán los puros factores intelectuales: una memoria falible, una atención deficiente, etc?

No; convengamos en que es más improbable aún lograr constatar las deformaciones desde adentro. El "conócete a tí mismo" del filósofo ateniese continúa siendo una simple aspiración romántica, una bella ilusión inasequible.

Con todo, supongámoslas a éstas efectivas y graves. Habrá, sin duda, en el caso actual, factores que puedan contribuir a atenuar su pernicioso efecto. He aquí algunos:

a) La edad.—En efecto, los muchachos miembros de esta institución—salvo una sola excepción...—han pasado ya ese término de edad que la ciencia y la experiencia señalan como más propicio a la doble plasmación moral y mental. ¡Si ya casi todos han doblado los veinte años! ¡Si ya no pueden estos espíritus, al igual que la plástica o la masilla, sufrir con la más leve presión, nuevas y profundas hendiduras o transformaciones.

b) La naturaleza de la Institución. No es, en efecto, la Fed. un Liceo ni un Cuartel, o dicho en otros términos, a nadie se amenaza en su seno con una terrible compulsión a objeto de imponerles tales o cuales creencias o convicciones. Menos aún: ni siquiera el temor a las penas eternas se practica aquí... Nada. En ella, cada cual, libremente y sólo determinado por la ley suprema de las simpatías y repulsiones, abraza o rechaza las creencias

y verdades que su corazón o su cerebro deseen, y cuando estas se someten, alguna vez, al procedimiento de la votación (innegable vicio en una institución que sólo debiera ser una tribuna para expresar opiniones), quienes pierden aquella pueden todavía acogerse al retiro propicio de su conciencia. La violentación de ésta es ciertamente algo desconocido en nuestra institución.

c) El carácter de la misma.—Dando por admitido que no es precisamente en las luchas del pensamiento donde se producen estas deformaciones denunciadas en la sesión de antenoche, sería fuerza aceptar que ellas ocurren fuera de la sala de sesiones, en la vida de club o de corrillo. Pero ¡paciencia, Santo Job!: se necesitaría ser un ingenio para poder sostener, largo rato y de buena fé tal proposición. Porque todos tendrán que convenir en que las actividades que ocurren fuera del recinto donde los señores directores opinan, son actividades de carácter puramente frívolo—bailar, jugar al cacho (2), ensayar el chiste, aún escribir en "Claridad"—que no pueden en ningún caso dejar huellas dañosas en los espíritus.

d) Pero concedamos que las dejarán, y que ellas fuesen la base para la acusación de las deformaciones. Habría un absurdo y una injusticia enormes si así se la formulara. Porque ¿qué valor puede tener la influencia transitoria y leve de una institución a la cual se viene máxime dos horas al día y con el espíritu limpio de toda fea austeridad? ¿No pesan acaso infinitamente más la familia y el aula de clases, la ocupación y las amistades en el proceso del desarrollo espiritual? ¿Por qué, digo yo, con una miopía mental que nada puede justificar se comienza por prescindir de la vida social, en todas sus múltiples manifestaciones? ¿Se pretende ignorar, acaso, que esta no es sino un complejo proceso indefinido de acciones y reacciones, que a todos nos alcanza, sin más diferencias que las que provienen de nuestra personal impresionabilidad—o capacidad receptiva—y de la solidez de nuestra personalidad—o capacidad activa?

Aceptada esta fatalidad presente de la vida social—que es forzoso aceptar, porque si queremos guardarnos lealtad a nosotros mismos, deberemos comenzar por guardarse a la realidad objetiva que nos rodea, tal como la percibimos, para fundar el juicio sobre ella—¿por qué no reconocer que, aún a veces sin pretenderlo, estamos en todo instante recibiendo el bien y el mal de los demás, bajo mil formas, y ejerciendo a nuestro turno el mal y el bien sobre los demás, bajo otros mil modos?

Pues, no señor: los individualistas provocadores de este debate, con una limitación de puntos de vista injustificable en ellos—presuntos ideólogos—comenzaron por hacer tabla rasa de todas estas consideraciones y fueron apresuradamente, en su afán miedoso de sofistas que temen ser sorprendidos, a insinuar, sin enunciarlo, este postulado, que



a no provocar la perdonadora sonrisa irónica de las gentes acaso lo-grase despertar su impaciencia irritada: "El hombre nace—en Chile—bueno, y la Federación de Estudiantes lo echa a perder..."

Se diría que tras estas afirmaciones desafortunadas, hay como un eco de la voz de aquel ardiente y peligroso profesor de hermosas mentiras que fué Juan Jacobo Rousseau jeco que han recogido sus nietos olvidados de aquí!

Se prescindió, dijimos recién, de las consideraciones antes recordadas. Poco aún: se prescindió de factores sin cuya ayuda es materialmente imposible entocar cualquiera de estos problemas: el racial, el educacional, el económico y diez más. ¡Y todo por el afán violento que los acicateaba de justificar una deformación horrenda cargada a cuenta de una institución, y que a lo mejor encuentra su plena explicación causal sólo en el fondo de quienes la sienten y la vocean tan ruidosamente. Un ejemplo: El compañero X. (aquí el nombre de un director) nos hizo hace un momento una confesión desgarradora, que tenía mucho del *mea culpas* católico. El, antes, era un niño bueno; cayó a la Fed. y ésta lo cogió en su engranaje endiablado, haciendo de él, en poco tiempo, un bellaco redomado. ¿Cuál era entretanto la bellaquería? Sencillamente ésta: haberle enseñado maestramente el arte del cambullón... Pues bien, me digo yo, ahora: ¿no estaría más en lo justo el compañero X si comenzara por preguntarse si acaso antes de su ingreso a la Fed. no había ya dentro de él tendencias en germen de gran cambullonero...?

Veamos otro ejemplo: se afirmó aquí varias veces que toda esta institución ha sido y es simple juego de las fuerzas políticas del país. Sin embargo, yo pregunté: ¿no es acaso gran parte de sus miembros actuales, si no hostil, por lo menos indiferente ante la fatigosa y cotidiana mascarada política que juegan los dirigentes del país?

No; si no puede ser tanta la influencia de una institución como la nuestra sobre la formación de sus miembros! Es factor más importante el que las personalidades de ella sean robustas y sanas, capaces de atender sólo a los dictados de su propia cabeza y corazón: no habrá así peligro cuando actúen aún en ambientes revueltos y turbios. Sos-tener otro cosa es incurrir en un vicio capital de lógica: la generalización abusiva, pretendiendo que toda una institución daña a sus miembros cuando para éstos el daño habría sido el mismo, así hubiesen actuado en la Cofradía de la Virgen del Perpetuo Socorro o en el seno de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.)! Amamantado en un subjetivismo furioso e irracional, ese vicio de lógica se hace así mucho más considerable y dañoso!

Pues bien, desmenuzada y desvirtuada la acusación de deformación, sólo resta preguntarse: ¿A qué queda reducido entonces todo este formidable proceso opresor y destructivo?

Para contestarse luego: a nada o a casi nada; a que se había suprimido aquí, como podría hacerlo un chiquitín caprichoso, nada menos que toda la historia de la cultura y

del pensamiento humano. En efecto, si se la hubiese tomado en cuenta, nadie habría olvidado entonces toda la vieja controversia en torno a estos dos valores fundamentales: el individuo y el medio, y cuya comprensión viene a ser el antecedente obligado de este otro problema—menos leve de lo que alguien puede creer,—la evolución, el progreso humano.—Me bastará con recordar la síntesis del viejo problema, tal como se le comprende hoy. "Hay del individuo al medio y del medio al individuo—se dice—una acción y reacción constantes, cuya ley constituye el progreso. Forma el medio al individuo, y de allí nacen la sujeción, la imitación, la deuda social que nos obliga con las generaciones pasadas, "la grande y honda solidaridad colectiva" que dice un pensador francés.—Pero también reacciona y obra el individuo e impone entonces (claro que sólo cuando su personalidad es poderosa) sus ideales y formas y crea así un nuevo medio por la expansión de la idea general o por la huella de la voluntad autocrática."

He ahí todo tal como la crítica histórica y filosófica lo ha entendido después de las apasionadas discusiones a que dieron origen durante el siglo pasado —para no recordar otras—las obras de Taine y Guyau, de Emerson y Gabriel Tarde. He ahí el problema de las deformaciones reducido a lo que en realidad es: el problema de las fatales, y talvez necesarias, influencias conceptuales más restringido y posible de explicar. Sólo que para entenderlo es necesario no volver a tomar al hombre como a un ser individualizado, con existencia abstracta, ni mucho menos prescindir audazmente de toda la historia de la cultura humana, larga ya de 30 siglos.

Con todo, ¿hemos acaso de reprocharles a estos camaradas individualistas este olvido, generador de consecuencias? Talvez no. Talvez sea mejor explicárselo, recordando simplemente con el ironista prodigioso, para quien la historia de la Humanidad no parece tener ya secretos que "los jóvenes gustan infinitamente de creer—divina petulancia—que la vida comienza siempre con ellos, razón por la cual nunca trepidan en hacer abstracción hasta de la propia cultura humana, lenta y trabajosamente gestada en los oscuros siglos que transcurrieron antes de su venida al mundo".

Reconocido entonces este precioso atributo juvenil, convengamos en que no importa mucho que las gentes mozas gasten sus noches en hacer afirmaciones rotundas, aunque ligeras, sobre problemas cuya complejidad por felicidad desconocen, afirmaciones que visten con la forma del apotegma y que repiten incansablemente con voz entera y viril. Risible ingenuidad—podrá insinuar alguien—pero rectificaremos nosotros: saludable e inofensiva ingenuidad!

Alex Varela Caballero

(1) Teratología.—Ciencia de las monstruosidades.

(2) Cubilete, según el Sr. Ner-caseau y Morán, actual director del I. Pedagógico.

## LOS FORJADORES DE LA TEMPESTAD

De las funciones públicas de Gobierno realizadas en el último tiempo, ninguna quizás más interesante que la Quinta Conferencia Panamericana, reunida actualmente en Santiago. Dieciocho Repúblicas están representadas en ella; hombres de estado, representantes de la banca, de la diplomacia, del periodismo, y hasta intelectuales de valor tienen un asiento como delegados. El programa elaborado para la reunión abarca entre un sinnúmero de temas secundarios, algunos de verdadera trascendencia: tal el de la reducción de los armamentos.

Por eso es que para los que no están en el secreto de su apariencia, esta Conferencia resulta "de importancia".

Bastaría, sin embargo, considerar algunos hechos significativos para comprender que la pomposa reunión no es sino una farsa más, que ni siquiera ofrece la delicadeza del abrazo de la serpiente...

No es que se deba suponer influencia del local para explicarse la esterilidad y la impotencia de este Congreso de Naciones de América. Aparte la reconocida ineptitud de nuestro Parlamento; descontada la vergonzante inutilidad de nuestro Congreso Nacional y la impudicia de gran número de "representantes populares" que comercian su investidura desde mucho antes de obtenerla, el medio ambiente no puede haber obrado semejante influencia anonadadora. Hagámonos cargo de que por lo general, nuestros congresales no se acercan a las reuniones de la Conferencia, ni pueden intervenir en sus deliberaciones. El desplazamiento del poder legislativo de Chile que ha obrado la V Conferencia es, hasta cierto punto, una ventaja positiva para Chile.

En cambio, para su real valor desde el punto de vista del Gobierno y de los Estados, faltó a esta reunión lo fundamental: haber congregado a todas las naciones americanas, sin una sola exclusión. Lo extraordinario y sospechoso ha sido contemplar vacíos los bancos que debieron ocupar los únicos países cuya presencia era indispensable: México, Perú y Bolivia. Extraordinario porque el panamericanismo no se obtiene por medio de buenas palabras; sospechoso, porque México no está reconocido por los Estados Unidos, de quienes lo separa una grave cuestión antigua, y porque Perú y Bolivia aún sostienen actitudes de serio antagonismo con Chile.

En seguida, no escapa al menos avisado la rivalidad, la competencia, la pugna feroz y enconada, mezquina e inícuca que ofrecen las deliberaciones, vestidas en la manera atildada de la diplomacia. Al estrecharse la mano enguantada, los delegados se clavan la garra. Y todos reciben, salvo el representante de Honduras, cuya investidura da un delegado más a la representación chilena...

Está es una asamblea de competidores. El búfalo del norte contiene su empuje atropellador, pero se debate furiosamente cada vez que se intenta eludir, con dignidad, su predominio insufrible. Los grandes astros del Atlántico defienden su

situación y sus mercados; y entre tanto los satélites jiran desorbitados haciendo, de vez en vez, una aparición junto al planeta de cuya atracción no logran alejarse.

En el fondo del fondo, la reunión se resiente del vicio capital de la organización del Estado de hoy: la explotación del débil por los fuertes, organizada, metodizada, canonizada por las leyes de todos los Gobiernos y más o menos visible en el cuerpo de fantasma del Derecho Internacional, mítico después de la última guerra grande.

Y luego, se encubre de vanas fórmulas de urbanidad el acto inaugural y las sesiones plenarias, todas las funciones oficiales, las repetidas recepciones, y los ágapes cotidianos. La murmuración gime en el hilo telegráfico; y todo lo que no se logra decir en el pasillo, aborta antes de celebrarse la reunión secreta de cualquiera comisión.

¿Cómo pensar de una reunión de confraternidad americana que exhibe al mundo la más esquisita aplicación de toda la diplomacia antigua del secreto, la combinación traicionera, y la ambigüedad triunfadora?

¿Cómo pensar de la repetida voluntad de reducir los armamentos para evitar el horror de la guerra y la inquietud angustiante de la paz armada que fatalmente concebirá la guerra, si Chile mismo, autor de la indicación, se exhibe impudico, doble, vacilante y contradictorio?

Una Conferencia con sede en Santiago, y que funciona en el local del Parlamento de Chile sólo puede amontonar palabras y asombrar a los niños: a los niños del desfile de panamericanismo que se brindó hace días a los Delegados, a los boy-scouts y a la tropa armada (niños de báculo, niños de bayoneta, niños de rifle!)

Los Estados Unidos gestan y dirigen la rencilla de Latino-América. Muestran los dientes poblados cuando se quiere reorganizar el artificio elemental de la Unión Panamericana por ellos presidida; y callan cuando Brasil exige de Argentina y cuando Argentina exige de Brasil. Chile, cuya fantástica sinceridad de relaciones exteriores se hace cada vez más diminuta, ensaya posturas de coquetería con Brasil primero, con Argentina después, con Uruguay constantemente; y se dobla hipócritamente ante el coloso norteamericano. Preside la Conferencia y envía a Pacheco a la mesa y a una minúscula edición de Maquiavelo a la Cancillería. Y habla en todos los tonos, por todas las bocas, en todos los diarios, junto a todos los ágapes, tras todas las libaciones, con una voz cascada de fonógrafo gastado.

Es indudable que así mirada, la Conferencia resulta interesante. En cuanto a su importancia, no parece tanta.

Porque como de aquí no resulte el embrión de un par de guerras, podremos descansar tranquilos en que habrá de convocarse la Sexta Conferencia, para la cual se ha ido dejando la resolución de todos los problemas.

Daniel Schweitzer.